





# Los sueños en la Biblia

Juan Antonio Monroy

**Ediciones Heraldos de la Verdad**

**Los sueños en la Biblia**

© 2023 Juan Antonio Monroy

Primera edición: Marzo 2023

Diseño de cubierta e interior: Juanjo Bedoya

Impreso en España / Printed in Spain

# EXPLICACIÓN

Sigmund Freud, nacido en mayo de 1856 y desnacido en septiembre de 1939, cuando las tropas alemanas invaden Polonia al iniciarse la segunda guerra mundial, fue el hombre que revolucionó la psicología clínica y la psiquiatría. Entre los muchos libros que escribió destaca *La interpretación de los sueños*, aparecido el año 1900. Era la primera tentativa de estudiar los sueños como hecho psíquico relacionado con la vida que se desarrolla durante las horas nocturnas. La obra de Freud comprende el estudio sobre la historia del problema de los sueños, que sigue siendo una de sus partes más importantes, un análisis de los elementos constitutivos de los sueños. Para comprender las flores, la mente de Freud busca las raíces.

Los sueños constituyen un fenómeno de la actividad psíquica que aparece mientras la persona duerme. Los sueños, por lo general, ponen de manifiesto muchas cosas que esconden nuestra personalidad en tanto estamos despiertos. Son la sirena de la vida, actúan, nos llaman, los seguimos y desaparecen. Decía el sevillano Gustavo Adolfo Bécquer que los sueños son “*el espíritu de la realidad con las formas de la mentira*”.

La Biblia, verdadera biblioteca que trata de los temas que más interesan a los seres humanos, no es ajena a los sueños, que han sido siempre una experiencia profundamente inquietante para los seres creados a imagen y semejanza del Dios eterno.

Para la Biblia, los sueños son entendidos como participación en otro mundo, en el que el alma, durante el sueño, se traslada a él y experimenta una revelación: *“Se apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te lo daré”*. (1ª de Reyes 3: 5).

En las páginas que siguen analizo una veintena de personajes bíblicos que soñaron en diferentes ocasiones y por causas distintas, todos ellos relacionados con Dios. Algunas veces nuestros sueños suelen significar o revelan su voluntad.

*Sanchinarro, Madrid.  
Primavera 2023.*

# 1

## ANTIGÜEDAD DE LOS SUEÑOS

Para el reconocido psicólogo y psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, *“en el momento del sueño ese hecho puede aún estar en el futuro. Pero del mismo modo que nuestros pensamientos conscientes se ocupan muchas veces del futuro y de sus posibilidades, lo mismo hacen el inconsciente y sus sueños”*.

Sigue diciendo Jung que *“en la antigüedad y aún en la Edad Media, los sueños desempeñaban su papel en la prognosis médica”*.

Se estima que el Génesis, primer libro de la Biblia, donde se cuentan historias de los primeros soñadores, fue escrito hace unos cuatro mil años.

Hacia el año dos mil quinientos los antiguos griegos tenían un almanaque de interpretación de los sueños. Por aquél entonces el escritor Artemidoro de Éfeso publicó un tratado sobre *La interpretación de los sueños*, siglos antes de que el tema atrajera la atención de Freud con una obra del mismo título.

Alejandro Magno, en el siglo IV, desalentado por la resistencia en la batalla de la ciudad de Tiro, tuvo un sueño y de inmediato decidió consultar su interpretación, que resultó ser un mensaje de que Tiro pronto caería,

como así fue. Un sueño del tipo que Jung reconocía como premonición del futuro en su inconsciencia.

Ya en la *Iliada*, Homero imagina al dios Apolo tratando los sueños, producto de nuestro subconsciente, como el medio a través del cual los dioses se comunican con los mortales, tema abundante en las páginas de la Biblia.

Los aztecas, quienes dominaron México política y culturalmente durante el siglo XV y primer cuarto del XVI, dividían los sueños entre vanos y verdaderos o trascendentes. Reconocían los sueños de la primera categoría como proveniente de una atmósfera irreal, en tanto que en el segundo caso concebían la dormición de un estado que permite al espíritu recibir mensajes de los dioses.

Sinesio de Cirene, quien vivió y escribió entre los siglos IV y V de nuestra era, publicó una breve obra en la que se esfuerza en demostrar que todos los sueños son de procedencia divina.

Entrando en el mundo de la filosofía, el escritor alemán Immanuel Kant publicó en 1766 el libro *Sueños de un visionario*. Kant, educado en la escuela del racionalismo, se acerca a las teorías del ateo escocés David Hume y dice de los sueños que son alucinaciones y fantasías de la mente humana y que la razón sólo puede expresarse en el campo de las investigaciones científicas.

Concluyo este capítulo diciendo que se quiera o no, se aprueben o se los nieguen, los sueños están ahí, durmiendo en nuestra misma cama, asaltándonos mien-



tras dormimos, recordando hechos pasados o señalando acontecimientos futuros que tal vez nunca acontezcan, pero tienen demasiadas conexiones con la realidad que vivimos cuando dormimos. Según el gran poeta mexicano Amado Nervo, *“todas las cosas grandes y bellas que soñamos, y cuya realización imputamos imposible, pueden realizarse lógicamente en una dimensión desconocida, porque los sueños son el hemisferio de la vida continuada en otro plano”*.



# 2

## LOS SUEÑOS EN LA BIBLIA

En páginas de la Biblia la valoración de los sueños se encuentra parcialmente difundida como manifestación misteriosa de la voluntad divina.

En las disputas entre Moisés, Aarón y María, los tres hermanos, que recoge el cuarto libro de la Biblia, Jehová interviene para decir que *“cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él”*. (Números 12: 6).

El patriarca Job tenía la seguridad de que Dios se manifestaba en *“visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres”*. (Job 4: 13). En páginas siguientes Eliú amplía el pensamiento de Job: *“En una o en dos maneras habla Dios: Pero el hombre no entiende. Por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho. Entonces revela al oído de los hombres y les señala su consejo”*. (Job 33: 14-16). Eliú, uno de los supuestos consoladores de Job, trata del sueño como uno de los medios que Dios utiliza en determinados casos para amonestar a quienes andan por los caminos del mal, pero éstos *“no entienden”*.

En el pequeño libro del profeta Joel, el autor describe la era mesiánica como la eclosión plena del espíritu

de Dios, quien se comunica sobreabundantemente con el pueblo de varias formas, entre ellas los sueños: *“Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones”*. (Joel 2: 28).

No en todos los sueños que relata la Biblia interviene Dios. Se pone un tope negativo a la validez de los mismos cuando no interviene Jehová.

A través del profeta Jeremías dice: *“Yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y sus lisonjas, y yo no los envié ni mandé”*. (Jeremías 23: 32).

Unos capítulos más adelante Jehová insiste: *“No prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores”*. (Jeremías 27: 9). Otra vez en el mismo libro: *“No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis”*. (Jeremías 29: 8). Las razones de esta prohibición las explican otro profeta, Zacarías, cuando escribe: *“Porque los terafines (dioses domésticos), han dado varios oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos y vano es su consuelo”*. (Zacarías 10: 2).

Los castigos de Jehová respecto a los falsos sueños y a los soñadores mentirosos llegan hasta la pena de muerte.

El quinto libro de la Biblia, el Deuteronomio, sentencia pena de muerte para los falsos profetas que inventan sueños para engañar al pueblo y apartarlo de

Jehová, induciendo a la apostasía incluso a amigos y a familiares: *“Cuando se levantara en medio de ti profeta o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios ... No darás oído a las palabras de tal profeta ni al soñador de sueños ... Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto”*. (Deuteronomio 13: 1-5).

Como ha sido escrito en otro lugar de estas letras, la razón última del mortal castigo era la convicción de que sólo Jehová es Dios verdadero y quienes pretenden falsamente hablar en su nombre se exponen a sufrir las consecuencias.

En un sentido general, la Biblia recomienda apartarnos de los sueños, aun cuando el mismo Jehová, como ha sido escrito en estas letras y comprobaremos caso por caso en las páginas que siguen, se comunica en ocasiones a través de ellos. A los judíos del Viejo Testamento se le recomendaba que cuando creían haber tenido un sueño significativo se dirigieran al Sumo Sacerdote para que, vestido de su efod, lo examinara.

Y surge la pregunta: ¿Nos habla Dios en estos días a través de nuestros sueños? Difícil respuesta. Pero cabe una reflexión: Aquellas personas –siempre hombres– que afirman haber recibido comunicación de Dios a través de sueños, no tenían lo que nosotros tenemos hoy, su Palabra escrita e inspirada: La Biblia. Es a través de sus páginas como Dios nos habla en nuestros tiempos. Con temor y temblor escribo que si alguna persona de profunda espiritualidad cree que Dios le ha hablado mediante un sueño, debe someter la experiencia a constantes oraciones. He

aprendido de la Biblia que Dios no tiene límites. Si hoy día decide hablar mediante sueños a alguno de sus hijos, no soy quién para negarlo, pero sí para decir que el tema debe ser cuidadosamente revisado teniendo en cuenta todo el magisterio de la Sagrada Escritura, todo, de la A, a la Z.

## 3

LOS SUEÑOS DE  
ABIMELEC

En tiempos del Génesis, Gerar era una antigua ciudad de Palestina situada en la frontera con Egipto y cerca de Gaza. Por aquél entonces Gerar estaba gobernada por el rey Abimelec, quien disponía de una amplia corte.

Hubo en tiempos de Abraham una epidemia de hambre muy extendida por los países de la tierra entonces conocidos. Esto obligó al patriarca a salir de Harán, ciudad de la Mesopotamia, donde residía después de salir de Hai y dirigirse a Egipto, donde abundaban los víveres para su gente y los pastos para el ganado. Sara, su esposa, tenía entonces setenta y cinco años, pero era una mujer extraordinariamente bella y hermosa. Cuando el matrimonio y sus numerosos acompañantes estaban por entrar a Egipto, a Abraham le atacó un miedo injustificado, pensando que los egipcios podían matarlo para quedarse con la mujer. Y urdió una estratagema. Dijo a Sara: *“Conozco que eres mujer de hermoso aspecto; y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti”*. (Génesis 12: 10-13).

Difícil justificar la poco airosa actitud espiritual de Abraham en este episodio. Para salvar la vida quiere que su esposa pase por hermana y no le preocupa que sea deshonrada como mujer. Muy fuerte el juicio de J. Chaine en el primer tomo de La Biblia Comentada: *“La conducta de Abraham es la de un beduino ladino y egoísta”*.

Los egipcios quedaron asombrados ante la belleza de Sara. Fue corriendo la voz hasta llegar a Faraón, quien pidió que Sara le fuera llevada. La intervención de Dios, hiriendo a Faraón con plagas, impidió lo que Abraham temía. Recuperado, ordenó la comparecencia del patriarca, al que dijo: *“¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala y vete”*. (Génesis 12: 18-20). El versículo 16 de este mismo capítulo dice que Faraón *“hizo bien a Abraham por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos siervos, criadas, asnas y camellos”*.

El haber escrito tan larga historia de Abraham en Egipto es porque la misma, casi literalmente, se repite en Gerar, donde su rey estuvo a punto de mantener relaciones sexuales con Sara. *“Dijo Abraham de Sara su mujer: es mi hermana. Y Abimelec, rey de Gerar envió y tomó a Sara”*. (Génesis 20: 1-2).

Este incidente es igual al narrado en el capítulo doce de Génesis relativo a la presencia de Sara ante Fa-



raón, creyendo éste que era hermana y no esposa de Abraham. Los reyes orientales tenían sus harenes y solían llevar a ellos mujeres que les gustaban.

Para un reyezuelo como Abimelec, la amistad con un hombre poderoso como Abraham no era cosa despreciable y para fortalecer esa amistad podía servir el matrimonio con la hermana.

En este caso Dios no manda plagas contra Abimelec, como hizo con Faraón. Lo trata con más indulgencia. Le habla dos veces a través de sueños.

En el primer sueño Abimelec escucha una sentencia de muerte a causa de Sara: *“He aquí, muertos eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con su marido”*. (Génesis 20: 3)

Este sueño señala un avance espiritualista en el modo de revelación divina.

El rey, en este caso, dice que es inocente, que ha obrado sin mala intención, creyendo que efectivamente, Sara era hermana y no esposa de Abraham.

Aquí surge la pregunta: Si Dios habla con Abimelec en sueños, mientras el rey duerme, ¿también su declaración de inocencia tiene lugar durante el sueño? ¿Hay un diálogo entre sábanas de Dios y el rey?

Después de la declaración de inocencia tiene lugar un segundo sueño, tal vez porque sabe Dios que podemos asimilar cosas que no entendemos en estado de vigilia. Esto debió ocurrir en el caso de Sara y Abimelec, a quien Dios consuela con estas palabras: *“Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y*

*yo también te detuve de pecar contra mí, y así no permití que la tocase”. (Génesis 20: 6).*

La reacción de Abimelec fue tan generosa como la de Faraón: *“Tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a su mujer. Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano”. (Génesis 20: 14-16).*

Como ha quedado escrito en las primeras páginas de estas letras, uno de los misterios de la Biblia es la comunicación de Dios con los mortales a través de sueños. Abimelec es el primer caso que relatan las Escrituras.

Estas comunicaciones se produjeron mientras Abimelec estaba dormido. Al parecer era necesario entrar en la plenitud de la noche para que el de arriba hablara al de abajo.

## 4

## EL SUEÑO DE JACOB

Jacob, hijo de Isaac y de Rebeca, heredero de las promesas hechas por Dios a su abuelo Abraham, fue toda su vida un personaje muy controvertido. Comentaristas del Génesis lo han calificado como engañador. Y lo fue.

Antes del nacimiento, la madre supo por revelación divina que de su vientre nacerían dos niños que al correr de los años originarían dos grandes naciones. Esaú nació primero. Le siguió Jacob, “*trabada su mano al calcáñar de Esaú*”. (Génesis 25: 26). Según la ley mosaica la primogenitura correspondía a Esaú, pero Jacob se la arrebató con astucia dos veces. Primero, en ocasión en que Esaú volvió cansado y hambriento del campo y halló a Jacob guisando un potaje de lentejas. Esaú le pidió: “*Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Jacob le respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió y se fue*”. (Génesis 25: 29-34).

El segundo engaño tuvo lugar cuando el padre de ambos, Isaac, viejo, enfermo y ciego, se propone bendecir

a Esaú. La bendición paterna tenía una fuerza irrevocable; declaraba al bendecido heredero de todas las propiedades y continuador del ministerio patriarcal.

Protegido por su madre, Jacob suplanta a Esaú y obtiene con engaño la bendición paterna. Isaac, sin vista, creía que estaba bendiciendo a Esaú. Justamente indignado, Esaú pensó matar al hermano: *“Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob”*. (Génesis 27:41).

Por miedo a que Esaú cumpliera sus intenciones y aconsejado por la madre, Jacob huye a Harán, ciudad de Mesopotamia, en la Turquía oriental de hoy. Allí vivía un tío suyo, hermano de la madre, llamado Labán. Al llegar a un lugar llamado Luz pasó la noche, poniendo por cabecera varias piedras. *“Y soñó”*. (Génesis 28: 12). En sueños se le presentó una escala que llegaba desde la tierra al cielo, por la que subían y bajaban ángeles de Dios.

La escala representaba una comunicación continua entre el cielo y la tierra. Los ángeles que subían y bajaban eran mensajeros de Dios enviados a ejecutar sus órdenes. Dios habita en el cielo y desde él contempla a los seres humanos que moran en la tierra. En este ministerio sirven los ángeles, que en el sueño de Jacob aparecen subiendo y bajando por la escala portando mensajes divinos para la humanidad.

El sueño de Jacob es el mismo Dios quien lo interpreta. La idea central es su protección al hijo de Isaac: *“Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra*

*en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres". (Génesis 28: 13-15).*

Jacob despertó sobresaltado. Le aterró haberse sentido en presencia visible de la divinidad cuando soñaba, y dijo: *"¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo". (Génesis 28: 17).*

Jacob consideraba aquel lugar como terrible porque se había sentido cerca de Jehová. Siente el estremecimiento de haberse encontrado con el Superior. Aquel lugar era casa de Dios, símbolo de la presencia divina, y puerta del cielo, como las puertas del palacio que dan acceso al Eterno. Ha comprendido que existe una relación especial con Dios. Coloca en sentido vertical la piedra que le había servido de cabecera y la consagra como memoria. Actualmente su acción sería rechazada. Dios habita en el corazón del ser humano, no en piedras.

Este fue el sueño de Jacob.



## 5

## OTRO SUEÑO DE JACOB

Los hermanos de José le llamaban el soñador. Jacob no le andaba lejos. Después del sueño en el que vio una escala que unía el cielo y la tierra y que el mismo Jehová le interpretó, el Génesis cuenta otro sueño en el que le habló un ángel de Dios.

Con el paso de los años las relaciones entre Jacob y su tío Labán se deterioraron mucho. Jehová lo sabía y ordenó a Jacob que regresara a la tierra de sus antepasados. Algo desacostumbrado en los maridos de la época, Jacob expone el problema a sus dos mujeres, Raquel y Lea, a las que en cierto modo consulta. Les dice: *“Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo. Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre; y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal”*. (Génesis 31: 3-7).

Al tiempo en que sus ovejas claro-oscuras estaban en época de apareamiento, un ángel de Dios se le aparece en sueños reiterándole que saliera de aquella tierra y volviera *“a la tierra de su nacimiento”*. (Génesis 31: 10-13).

En el episodio de la escala los ángeles eran varios. Aquí sólo uno.

El Salmo ocho aclara que los ángeles, seres celestiales, superan en dignidad a los humanos. Rodean a Dios y le sirven de enviados o mensajeros. El ángel de Jehová, frecuentemente mencionado en el Antiguo Testamento, es distinto a los restantes ángeles. Su función se describe a veces como la manifestación personal de Jehová. El ángel de Jehová se distingue por la relación estrecha que mantiene con el mismo Jehová hasta el punto que en algunos textos de la Biblia ambos se identifican.



## 6

## EL SUEÑO DE LABÁN

De Labán ha sido escrito en letras del capítulo anterior: Era hermano de Rebeca y padre de Raquel y Lea, primas y esposas de Jacob. Habitaba con su familia en Haram, Mesopotamia, dedicado a la cría del ganado.

Hasta allí llega Jacob con su criado Eliezer con intención de buscarle una mujer hebrea, mejor aún de la familia de Labán. Pronto se enamora Jacob de Raquel, la más joven. Labán se muestra astuto y egoísta. Accede al matrimonio de Jacob con Raquel a condición de que trabajara para él siete años.

Terminados los siete años, Jacob pide a Raquel por esposa, pero el pícaro y marrullero Labán le entrega a Lea en lugar de Raquel, alegando que era la mayor de las dos hermanas: *“No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor”*. (Génesis 29: 26). Y Jacob, el engañador engañado, hubo de servir a Labán otros siete años por Raquel, *“y le parecieron como pocos días, porque la amaba”*. Es muy simple. Cuando un hombre quiere de verdad a una mujer hace por ella todo lo que sea preciso, hasta servir al padre durante siete años.

Obedeciendo la orden anterior del ángel que le urgía abandonar la casa de Labán y volver a la tierra de

su nacimiento. (Génesis 31: 13), “*se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán...*”

*Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba*”. (Génesis 31: 17-20).

Labán, poderoso jefe de una tribu aramea, que entonces se hallaba en el campo trasquilando ovejas, al comprobar la huida de Jacob decidió seguirlo y se encontró con los fugitivos en Galaad, región montañosa al este del río Jordán. A lo que parece, allí durmió Labán durante una noche. “*Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente*”. (Génesis 31: 24).

Aquel sueño surtió efectos. Labán dice a Jacob, su yerno por partida doble, que tenía fuerzas suficientes para castigarlo, pero se salvaba por indicación divina, porque ha sido amonestado en sueños por el Dios de Jacob.

## 7

## LOS SUEÑOS DE JOSÉ

José era hijo de Jacob y Raquel, la mujer por la que había trabajado para el padre durante 14 años. Nació en Haram, en la casa de su abuelo Labán, ya tratado en las letras del anterior capítulo. José tenía otros 11 hermanos, que con él contaban 12. Jacob *“amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores”*. (Génesis 37: 3). Esto despertó la envidia de sus hermanos, quienes le llamaban *“el soñador”*. (Génesis 37: 19). Surge la envidia: *“Viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente”*. (Génesis 37: 4).

Según el relato de Génesis capítulo 37, en el tiempo que José vivía junto a su padre y hermanos sólo cuenta dos de sus sueños. En el primero de ellos dice: *“Atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojos se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío”*. (Génesis 37: 6-7).

Con su ingenuidad, pero creyéndolo, José interpretaba que sus hermanos, que entonces le aborrecían, llegarían a inclinarse ante él. Los hermanos

comprendieron la intención del sueño y, airados, dijeron a José: “*¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras*”. (Génesis 37: 5-8).

El segundo sueño tenía que ver con figuras astrológicas. Desde muy antiguo se creía que el movimiento de los astros influía en la vida de las personas. José, creyendo que actuaba con legalidad, cometió el error de contar a sus hermanos, posiblemente en presencia del padre, cómo había transcurrido el segundo sueño: “*He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí*”. (Génesis 37: 9).

Ahora la supremacía de José era sobre el padre, la madre y sus once hermanos, representados por el sol (el padre), la luna (la madre) y los hermanos (las once estrellas). Más tarde Jacob reflexionaría sobre ese misterioso sueño, pensando en los posibles presagios que simbolizaban. Pero al escucharlo de labios de su hijo menor no pudo evitar reaccionar contra tales pretensiones: “*¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?*”. (Génesis 37: 10).

Puede que todo esto no fuera más que sueños juveniles de grandeza, pero la continuación de la historia de José muestra que Dios tenía sus planes bien definidos.

## 8

LOS SUEÑOS DE UN  
PANADERO Y UN COPERERO

El odio que los hermanos sentían contra José a causa de sus sueños le llevaron hasta querer matarle. Estando sus hermanos apacentando las ovejas en Siquem, el padre, preocupado, envió a José con el encargo de ver cómo estaban. José, con un *“heme aquí”*, partió a cumplir el encargo de Jacob. Al verlo, sus hermanos *“conspiraron para matarle”*. Rubén lo impidió. En lugar de matarlo propuso echarlo en una cisterna que estaba en el desierto. La cisterna estaba vacía. A propuesta de otro de sus hermanos, Judá, lo sacaron de la cisterna y lo vendieron a mercaderes ismaelitas por veinte piezas de plata. A su vez, los mercaderes lo revendieron a un alto oficial de la corte del Faraón de Egipto, capitán de su guardia, llamado Potifar. El egipcio trató muy bien a José, quien prosperó en su casa.

Ocurrió que la esposa de Potifar se enamoró perdidamente de José y procuraba mantener con él relaciones sexuales. José se resistía. Un día de mucho acoso le dijo invocando el nombre del marido: *“No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”*. (Génesis 39: 9).

José resiste por fidelidad al marido y por temor a Dios. Pero la mujer, ciega por la pasión no sigue estos razonamientos y un día, aprovechando que estaban solos en casa, lo solicita descaradamente. José huye de la estancia, pero la mujer tira de la ropa y queda con ella en sus manos. Dando gritos llamó a los criados diciendo que el hebreo había querido violarla y ella tiró de su ropa. Lo mismo contó al marido. Este, convencido de sus palabras, tomó a José y lo encerró en la cárcel.

En aquella misma cárcel estaban dos altos funcionarios de Faraón. Un copero, encargado de escanciar el vino para el rey, y un panadero, cuya misión consistía en elaborar en el horno el pan que comía Faraón. Los dos estaban acusados de delinquir “*contra su señor el rey de Egipto*”. (Génesis 40: 1).

Un día José halló a los dos muy tristes. Preguntó los motivos y ellos dijeron que habían tenido un sueño y no había quien lo interpretara. “*¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora*”. (Génesis 40: 6-8=.

El primero en hablar fue el copero: “*Yo soñaba que veía una vid delante de mí, y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón*”. (Génesis 40: 9-11).

Para José, joven y eterno soñador, en todos los sentidos del término, experto en la interpretación de sueños, el del copero no ofrecía dificultades: “*Le dijo*

*José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero”. (Génesis 40: 9-13).*

Entonces el jefe de los panaderos dijo a José: “Yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza”. (Génesis 40: 16-17).

Para el panadero José no tenía tan buenas noticias como para el copero. Le dijo: “Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti”. (Génesis 40: 16-19).

El joven hijo de Jacob se anticipó siglos al neurólogo austriaco Segismund Freud en la interpretación de los sueños, con más acierto aún que él. José descifró por qué y qué soñaban el copero y el panadero y acertó plenamente. Sigue la Biblia: al tercer día, que coincidía con el cumpleaños del rey Faraón: “Hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio este la copa en mano de Faraón. Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José”. (Génesis 40: 20-22).





## 9

LOS SUEÑOS  
DE FARAÓN

Continúa la historia de José, quien desde su nacimiento hasta su muerte protagoniza varios capítulos en el primer libro de la Biblia.

Dos años después de lo ocurrido según las letras en el capítulo anterior, Faraón tuvo dos sueños. En el primero soñó que estaba junto al río *“y que del río subían siete vacas hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas”*. (Génesis 41: 1-4).

Despertó Faraón sobresaltado. Volvióse a dormir. Tuvo un segundo sueño: *“Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar”*. (Génesis 40: 14).

El copero se acordó de José dos años después, con motivo de los sueños que tuvo el rey: *“Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón”* (Génesis 41: 9) y le contó cómo estando preso él y el panadero tuvieron sueños y fueron interpretados por un joven hebreo que estaba con ellos. Faraón ordenó inmediatamente que llevaran a José ante él. *“Lo sacaron apresuradamente de la cárcel, se afeitó, mudó sus vestidos, y vino a Faraón”*. (Génesis 41: 14). El rey volvió a contar a José los dos sueños que había contado a los magos y sabios de Egipto. José se dispuso a interpretarlos y dijo al rey: *“El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre”*. (Génesis 41: 25-27).

José recomendó a Faraón que ordenara almacenar todo el trigo posible durante los años de abundancia para prevenir los siete años de hambre.

Absolutamente todo ocurrió como lo había pronosticado. Impresionado, Faraón elevó a José a las altas magistraturas del Estado entendiendo que el espíritu de Dios estaba con él: *“Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: “He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un co-*

*llar de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto”. (Génesis 41: 40-43).*

También en Canaán hubo hambre. Jacob pidió a sus hijos que fueran a Egipto en busca de trigo. Hicieron tres viajes. La tercera vez José se dio a conocer a sus hermanos. Demostrando la grandeza de su corazón les dijo: *“no os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros”. (Génesis 45: 5).*

Mandó José que su padre, Jacob, el viejo engañador, y sus hermanos, fueran instalados en Egipto. Allí los hebreos se multiplicaron en gran manera hasta la intervención de Moisés, que los llevó de nuevo a la tierra de Canaán.

José murió a la edad de ciento diez años. *“Lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto”. (Génesis 50: 26).*



## 10

EL SUEÑO  
DEL SOLDADO

Gedeón fue el quinto juez de Israel, el más importante de todos después de Samuel. Hijo de Joás, pertenecía a la tribu de Manasés. Cuando los israelitas sufrían bajo la opresión de los gobernantes madianitas, estando el joven Gedeón *“sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas, y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?”*. (Jueces 6: 11-14).

No enteramente convencido, Gedeón pide pruebas a Jehová. Cuando Jehová disipa sus dudas e inquietudes Gedeón acepta su papel de líder para librar a Israel de la opresión madianita. Los enemigos de Israel, *“madianitas, amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran*

*innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud*". (Jueces 7: 12).

Después de varias pruebas por indicación de Jehová, Gedeón quedó tan solo con un ejército de trescientos hombres. Hábil estratega, atacó a los invasores de noche y por diferentes sitios al son de trompetas.

En plena batalla Gedeón vio a un soldado que estaba contando a su compañero un sueño que había tenido la noche anterior: *"Yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó"*. (Jueces 7: 13).

El otro soldado, que al parecer, como José, poseía el don de interpretar los sueños, dijo al compañero soldado soñador: *"Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento"*. (Jueces 7: 14).

*"Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos"*. (Jueces 7: 15).

Efectivamente: Los hombres de Gedeón, ayudados por israelitas de otras tribus, derrotaron definitivamente a los madianitas. Escaparon dos de sus príncipes, Oreb y Zeeb. Seguidos por el ejército de Gedeón fueron hallados y mataron a los dos.

# 11

## EL SUEÑO DE SALOMÓN

Con Salomón estamos ante uno de los hombres más importantes del Antiguo Testamento, a quien se atribuyen la autoría de tres libros: *Proverbios*, *Eclesiastés* y *Cantar de los Cantares*.

Cuando David se encontraba en los últimos días de vida, viejo y enfermo, Adonías, el hijo nacido en Hebrón, aspiraba al trono en competencia con Salomón. La intervención rápida y eficaz de la madre, Betsabé, inclinó la voluntad de David a favor de Salomón. No obstante, Adonías, apoyado por el general Joab, sobrino de David, y por el sacerdote Abiatar, comenzó a conspirar contra Salomón. Pretendía contraer matrimonio con la última esposa de David, Abisag la sunamita. Esto le habría facilitado el acceso al trono. Salomón actuó con energía. Mandó dar muerte a Adonías y a Joab. Al sumo sacerdote Abiatar lo envió al destierro.

Salomón fue hombre de extraordinario talento y gran sabiduría. En el exterior estuvo considerado como un rey de indiscutible prestigio y de gran habilidad diplomática. Desarrolló el comercio en unión de Fenicia. Destacó por su fiebre constructora. Su obra arquitectónica más importante fue la construcción del

templo dedicado a Jehová. En la administración de la justicia causó admiración su intuición psicológica, haciéndose famosa su sentencia sobre una contienda entre dos rameras, cada una de las cuales reclamaba la maternidad de un niño.

Salomón reinó en Israel a lo largo de cuarenta años.

En el segundo capítulo de estas letras quedaron escritas las palabras de Eliú, quien en el libro de Job afirma que una de las maneras que Dios tiene de hablar a los humanos es mediante sueños, en visión nocturna.

Así lo hace con Salomón.

Estando el rey en Gabaón, situada a ocho kilómetros de Jerusalén, donde había acudido a ofrecer holocaustos, *“se le apareció Jehová una noche en sueños y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé”*. (1º de Reyes 3: 4-5), como ya ha sido escrito en otro lugar de estas letras. Este sueño no parecía ser simbólico, puesto que no había otra persona que lo interpretara. Se presenta como una comunicación directa de Dios, desde luego inferior a las revelaciones orales hechas a Moisés.

Así lo entendió Salomón. *“Cuando despertó, vio que era un sueño”*. En el caso de Salomón, el rey creyó que, efectivamente, había soñado mantener un encuentro con Dios.

Así son los sueños en la Biblia. A nosotros, hoy en día, nos cuesta admitir el misterio de los sueños en los que desde las alturas de los cielos Dios habla a los hombres en la tierra.



Pero no existe misterio alguno. Bienaventurados los que creemos.



# 12 EL SUEÑO DE JEREMÍAS

Con el nombre de Jeremías figuran varios personajes bíblicos, pero el que más destaca es el del profeta que en la Biblia siguen al de Isaías dos libros suyos, el que lleva su nombre, de 52 capítulos, y las Lamentaciones, de sólo cinco.

Jeremías nació en Anatot, ciudad a unos cinco kilómetros al norte de Jerusalén. Era hijo *“de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín”*. (Jeremías 1: 1).

En el año décimo tercero del rey Josías, Jeremías fue llamado al ministerio profético: *“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”*. (Jeremías 1: 4-5).

Con esta cita Jeremías abre la atención sobre su llamada al ministerio para apoyar sobre ella el auténtico alcance de su vocación profética. No dice cómo recibió esa llamada de Jehová, pero es consciente de que Dios le habla y le ha elegido desde el vientre de la madre para esa vocación profética. La elección divina es anterior a su existencia.

Jeremías, a quien por entonces se le calculan entre 20 y 25 años le sobrepasa el llamamiento. De carácter

tímido responde a Dios alegando su juventud y falta de experiencia: “¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño”. (Jeremías 1: 6).

La intervención de Jehová hace que se entregue totalmente al ministerio profético y vaya a donde el Señor le envíe.

Según lo que se deduce del contenido del largo libro, Jeremías tuvo una vida muy agitada y en ocasiones contradictoria, negando unas veces su relación con Dios y otras sintiéndole a su lado como poderoso gigante.

A mediados del capítulo 31 Jeremías lo imagina todo perfecto, sublime: Jerusalén material y espiritualmente restaurada, las miradas del mundo sobre la ciudad santa, prosperidad económica, abundancia material, seguridad social bajo la asistencia paterna de Jehová, el templo en todo su esplendor, Jehová que despierta para restaurar a su pueblo, Israel y la casa de Judá unidas en un solo pueblo. Pero llegamos al versículo 26 donde todas las glorias se derrumban. Dice el profeta: “*En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable*”. (Jeremías 31: 26).

Todo había sido un puro sueño, y los sueños, sueños son, como dijo el poeta.

# 13 EL SUEÑO DE DANIEL

Daniel, el cuarto de los llamados profetas mayores después de Isaías, Jeremías y Ezequiel, descendía de la familia real de David (Daniel 1: 3). Siendo joven fue testigo de la campaña de Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra Jerusalén. El mismo fue víctima de esta campaña, siendo llevado por las tropas babilónicas a la capital, famosa por sus palacios y sus jardines colgantes. Por sus raíces familiares, presencia, carácter, inteligencia e instrucción fue escogido por Nabucodonosor junto a tres compañeros, Ananías, Misael y Azarías para residir en la corte del rey, quien cambió a Daniel su nombre por Baltasar. En palacio Daniel fue el verdadero israelita, modelo de dignatario judío en el destierro. Aprende el idioma de los caldeos y durante tres años recibe una excelente educación cortesana, pero su corazón permanecía fiel a la ley judía. No consiente contaminarse con los mangares de palacio y prefiere alimentarse de legumbres. Esta fidelidad religiosa, argumento del libro, es el origen de su brillante carrera administrativa, según el capítulo 11 del libro. Daniel sobresale entre todos los pajes y magos de la corte.

Cuando el rey Darío capturó Babilonia hizo a Daniel el funcionario más elevado del imperio. Durante ese

período trabajó arduamente para asegurar la vuelta de los judíos a su tierra. La envidia hizo que los príncipes de Darío tramaran contra él de tal manera, que acabaron echándolo al foso de los leones. (Daniel 6: 3-18). El rey, que había hecho todo lo posible por salvar a Daniel, no comió ni pudo dormir aquella noche. *“Se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones. Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?”*. (Daniel 6: 19-20).

Sí, Dios pudo y quiso premiar la fidelidad de su siervo, amansando a las fieras, que ni siquiera le tocaron.

Daniel conservó su honradez y su entrega a Dios tanto en su juventud como en su vejez. Dios le concedió sobrevivir a monarcas e imperios. Según Esdras 8: 1-2 y Nehemías 10: 6, Daniel no murió en el destierro. Acompañó a Esdras de Babilonia a Judea y tuvo una parte importante en la reforma del pueblo judío.

Tal como hizo con José, hijo de Jacob y nieto de Isaac, Dios otorgó a Daniel la facultad de interpretar sueños y visiones: *“Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños”*. (Daniel 1: 17).

Entre ellos destaca un sueño propio: *“En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto”*. (Daniel 7: 1).

En el mar grande irrumpen cuatro bestias. La primera era como un león y tenía alas de águila. La segunda, semejante a un oso. La tercera semejante a un leopardo y la cuarta, espantosa y terrible, tenía diez cuernos.

Consternado ante el espectáculo de aquellas bestias Daniel sitúa en el cielo a un anciano de días y *“a uno como un hijo de hombre”*. (Daniel 7: 13).

Después del sueño cuenta Daniel: *“Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron”*. (Daniel 7: 15).

Uno de los asistentes al trono celestial interpretó para él el significado de aquél misterioso sueño.

Le dijo: *“Las cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre”*. (Daniel 7: 16-18).

No del todo convencido, Daniel quiso saber la verdad sobre la cuarta bestia, la más terrorífica. Su interlocutor celestial añadió la interpretación: *“La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará”*. (Daniel 7: 23).

En la historia posterior de Israel tuvo cumplimiento exacto todo el contenido del sueño que tuvo el profeta Daniel.





# 14

## EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR

Nabucodonosor ha sido citado varias veces con brevedad en estas letras.

Según la historia más fiable Nabucodonosor, rey de Babilonia, nació el año 605 y desnació el 562 antes de Cristo. Era hijo de Nabopolasar. Siendo joven contrajo matrimonio con Ciaxares, hija del rey de Media.

Dedicado a las campañas de guerra, con fuertes ejércitos, dominó a los asirios, a los egipcios, conquistó todo el país de Siria-Palestina. Después de un largo sitio tomó Jerusalén y llevó a Babilonia a millares de nobles y artesanos judíos, entre ellos los cuatro jóvenes que llegaron a ocupar importantes puestos en su corte, como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, tratados en el capítulo anterior de estas letras, a quienes hizo educar en el idioma y ciencia de los babilonios, también llamados caldeos en la Biblia. Después de la deportación de judíos a Babilonia Nabucodonosor instaló en el trono de Jerusalén a Sedequías, quien reinó once años.

Nabucodonosor fue un soberano emprendedor y amante del lujo. En Babilonia levantó impresionantes construcciones a las orillas del río Eufrates y magníficos palacios; hizo de Babilonia una de las más bellas

ciudades de la antigüedad. Durante su gobierno el reino disfrutó de prosperidad económica y de relativa paz.

La historia recuerda a Nabucodonosor como autor de una de las siete maravillas del mundo antiguo; los jardines colgantes de Babilonia. Estos jardines constaban de terrazas abovedadas alzadas unas sobre otras que descansaban sobre pilares cúbicos. No existen datos concretos sobre la fecha de su construcción: Unas fuentes afirman que tuvo lugar el año 810 antes de Cristo, otras lo rebajan al 600.

El dato romántico, sentimental y amoroso es que Nabucodonosor hizo construir los jardines colgantes como regalo a una de sus esposas, Amiti, quien echaba de menos el verdor de su tierra.

Esto sí que es un regalo a la mujer amada, y no un frasco de perfume de Carolina Herrera.

*“En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño”. (Daniel 2: 1).*

El rey quiso saber el sentido del sueño y mandó llamar a los magos de palacio, a los astrólogos, a los encantadores, a quienes exigió una explicación tiránica y déspota: que le dijeran el origen del sueño y luego su interpretación. Los sabios respondieron sabiamente: *“Dí el sueño a tus siervos y te mostraremos su interpretación”*. Puesto que el rey no recordaba el sueño y los magos eran incapaces de descifrarlo, promulgó un edicto ordenando *“que matasen a todos los sabios de Babilonia”*.

Daniel se encontró con Arioc, capitán de la guardia del rey y le pidió que no se apresurara en el cumplimiento del edicto. Acto seguido se entrevistó con el rey y le pidió que le diera tiempo, él le mostraría el sueño y su interpretación. Daniel puso a sus tres compañeros al tanto de lo que ocurría y les pidió que oraran a Dios. “Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo”. (Daniel 2: 19). Daniel fue al capitán de la guardia y le dijo: “No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación”. (Daniel 2: 24).

Daniel comparece ante el rey y le anticipa: *“El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden revelar al rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama: Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.*

*Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas,*

*de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra”. (Daniel 2: 27-35).*

Nada tiene de extraño que el rey olvidara a la mañana siguiente tan largo, detallado y misterioso sueño, el cual se parece en muchos detalles al sueño que tuvo Faraón en el libro del Génesis y su interpretación por José.

Una vez que Daniel hubo explicado al sorprendido rey cuál y cómo fue el sueño que tanto le inquietó, procedió a su larga interpretación: “Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hie-

*rrero mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación. Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso”.* (Daniel 2: 36-46).

Lo sé. Fue larga la descripción del sueño y larga su interpretación, con repetición de palabras, imágenes y conceptos. Pero por querer ser fiel a la Escritura y al lector de estas letras he reproducido literalmente ambos episodios con textos íntegros. Todas las narraciones de Daniel destacan el estilo de otras parecidas en los libros de Job y Ester.

Quien desee conocer más sobre el rey Nabucodonosor, su locura, su deambular por los campos comiendo hierba, solitario bajo la lluvia y su recuperación de la razón, pueden leer los capítulos 4 y 5 en el libro de Daniel.



## 15

LOS SUEÑOS DE JOSÉ,  
ESPOSO DE MARÍA

Con José, esposo de la Virgen María entramos en el examen de los escasos soñadores que figuran en el Nuevo Testamento.

Los Evangelios concuerdan en que José era descendiente de la realeza de David, hijo de un tal Jacobo. El lugar de su nacimiento fue en Belén, pues allí se dirigió cuando Augusto César ordenó que todos los judíos se empadronaran donde habían nacido.

Mateo 1: 18 dice que María estaba desposada con José. Los Evangelios nada dicen del noviazgo entre los dos. Habría sido bonito. Se conocerían en Nazaret, pues allí residía María cuando el ángel del Señor le anuncia la concepción sobrenatural. (Lucas 1: 26), allí vivía José cuando partió a Belén en obediencia al empadronamiento. Nazaret era una bella ciudad galilea. En Nazaret se estableció José al regresar de Egipto y en ella permaneció Cristo hasta que inició su actividad misionera.

No estuvo muy acertado Pablo cuando escribió que no hay justo ni aún uno. (Romanos 3: 10) De Noé se dice que era “*varón justo*”. (Génesis 6: 9). Según Mateo 1: 19, en referencia a María se lee: “*José su marido, como era justo...*”.

Cuando el ángel anuncia a María el embarazo por obra del Espíritu Santo era “*una virgen desposada con un varón que se llamaba José*”. (Lucas 1: 27). El término “desposada” ha dado origen a varias interpretaciones. Unos comentaristas de los Evangelios creen que María sólo estaba prometida a José; para otros, María y José vivían con un contrato matrimonial.

En cualquiera de ambos casos la boda sería todo un acontecimiento. Algo semejante a la boda que se cuenta en la parábola de las diez vírgenes. (Mateo 25: 1-13).

A punto de dar a luz, José se ve obligado a viajar con María a Belén. Allí vino al mundo el Redentor de la humanidad, “*en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón*”. (Lucas 2: 7).

Unos dos años tenía el niño cuando los padres se ven obligados a dejar Galilea y, ante la amenaza de Herodes de matar a todos los niños menores de dos años, huir a Egipto. Muerto ese rey Herodes, el matrimonio regresa a Israel y se instala en Nazaret. (Mateo 2: 13-23).

En Nazaret se amplía la familia, que entonces estaba sujeta por dos anclas: La religión y la tradición judía.

En Nazaret la familia se amplía. María y José, al igual que uno de los matrimonios con quienes convivían, tuvieron otros seis hijos. Mateo da los nombres de cuatro varones y señala a las hembras en plural, por lo tanto un mínimo de dos. Copio el texto de Mateo 13: 54-56 en la Nueva Biblia Española, de Ediciones Cristiandad, por lo



tanto católica. Cuando acabó de hablar en la sinagoga de Nazaret, donde era conocido desde niño, *“la gente decía asombrada: ¿De dónde saca este ese saber y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¡Si su madre es María y sus hermanos Santiago, José Simón y Judas! ¡Si sus hermanas viven todas aquí!”*.

Exactamente lo mismo se lee en las versiones católicas de Nácar-Colunga, Biblioteca de Autores Cristianos, página 1184, y Bover-Cantera, Biblioteca de Autores Cristianos, página 1283.

Según los Evangelios, el esposo de María, José, tuvo dos sueños en los que le habló el ángel del Señor. Esta manera de comunicarse Dios con los mortales a través de un ángel está presente en casi todos los libros del Antiguo Testamento, desde Génesis hasta Zacarías.

En el caso de José, Mateo describe su primer sueño con estas letras: *“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.... Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado”*. (Mateo 1: 18-24).

La intervención del ángel fue tranquilizar a José acerca de las dudas que tenía sobre el embarazo de María. Y lo hizo por revelación en sueño. Mediante este

sueño José cumple una doble misión: Tomar a María por esposa y aceptar con ello la paternidad legal de Jesús. Sin proponérselo, José entra así en el plan de Dios para la salvación del mundo, cumpliendo libre y responsablemente lo que de él se exigía según el mensaje que el ángel le transmitió mientras dormía.

El segundo sueño de José tiene lugar cuando se encontraba en Egipto huyendo de la amenaza de Herodes: *“Después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel”.* (Mateo 2: 13-21).

¿Era el mismo ángel que le habló cuando dudaba del embarazo de María?

No se sabe con exactitud cuánto tiempo duró la estancia de la familia en Egipto antes de que el ángel ordenara a José abandonar el país de los faraones. Se ha adelantado la cifra de dos años, pero carece de apoyo bíblico.

Entre los autores de los Evangelios sólo Mateo alude a los dos sueños que tuvo José, esposo de María, mientras dormía. Estos sueños tenían la virtud de conservar el crédito divino y hacer de José, después de María, uno de los personajes de más alta gloria entre los seres humanos.

La Biblia guarda silencio sobre la muerte de José. Se ha especulado que pudo morir con unos cincuenta y

cinco años, tal vez antes de comenzar Jesús la vida pública.



# 16

## EL SUEÑO DE LOS MAGOS

*“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos”. (Mateo 2: 1).*

¿Quiénes eran los magos?

Desde luego, no eran reyes, como se les atribuye cada siete de enero.

Magos sí, pero con una aclaración.

Según el historiador griego del siglo quinto, Herodoto, considerado como el padre de la Historia, *“los magos fueron originariamente una tribu de la Media, que en Persia estaban revestidos de funciones sacerdotales. Se ocupaban de astronomía y astrología y eran considerados como poseedores de una ciencia oculta”.*

El número de magos que llegaron hasta Belén guiados por una estrella no se sabe con certeza. Han quedado reducido a tres, guiado por el número de las ofrendas. Juan de Maldonado, jesuita extremeño, escribió a finales del siglo XVI un comentario a los cuatro Evangelios; dice en el de Mateo que en algunos casos se han escrito que fueron catorce los magos, en otros se ha apuntado que fueron doce.

En algunos frescos de las catacumbas de Roma el número de magos varía, siempre en par: dos, cuatro, seis,

ocho. La tradición siria los eleva a doce. “*Una cosa damos por segura –concluye Maldonado–: Que fueron varios, puesto que el evangelista siempre usa el plural al hablar de ellos*”.

Otra cuestión es: ¿De dónde salieron los magos que llegaron hasta tierras de Israel? Mateo dice simplemente de Oriente. Por Oriente algunos han entendido Arabia, con relación a Palestina. Otros, como Crisóstomo, afirman que los magos eran caldeos, de la región de Babilonia. La opinión más aceptada es que llegaron a Israel procedentes de Persia.

Otro punto discutido es cuánto tiempo tardaron en llegar a Israel. Se cree que dos años, coincidiendo con la orden de Herodes de matar a los niños de esa edad, y los magos hablaron con Herodes. Por otro lado, cuando los magos se arrodillaron ante Jesús el niño no estaba en el pesebre de Belén, donde se le sitúa en Navidad, sino en la casa que ocupaban José y María. Dice Mateo refiriéndose a los magos: “*Al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María*”. Toda vez que los magos encontraron al Niño en la casa y no en el pesebre, se ha deducido que Jesús tenía ya unos dos años.

Después de la adoración al Niño y entrega de ofrendas a la madre, los magos, “*Siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino*”. (Mateo 2: 12).

Si eran tres, ¿los tres tuvieron el mismo sueño o Dios habló sólo a uno de ellos? ¿Y condescendió el Señor a hablar mediante sueños a hombres que no eran he-

breos, que no adoraban a Jehová? Recordamos que en la interpretación bíblica los sueños son la manifestación misteriosa y muchas veces aprobatoria de Dios como indicación de futuro. ¿Estas dos condiciones intervinieron en el sueño del mago o de los magos que llegaron a Galilea desde lejanas tierras orientales?





## 17

EL SUEÑO DE LA MUJER  
DE PILATO

Poncio Pilato fue en Judea el político romano más controvertido del primer siglo cristiano.

Después de que el tetrarca Arquelao, de quien se dice que fue hijo de Herodes el grande, fuera destituido de su cargo por Augusto César hacia el año 27 de la era cristiana, a instancia de los propios judíos Roma nombró procuradores que administraron las regiones de Idumea, Samaria y Judea. A Judea fue enviado Poncio Pilato, convirtiéndose en el tercer magistrado romano en asumir mando en Judea. En este cargo permaneció 10 años, desde el 26 al 36 del primer siglo. Josefo dice que Pilato pertenecía a la clase ecuestre, relativo a la orden de caballería.

Desde el principio de su mandato Pilato se distinguió por su desprecio hacia los judíos. El historiador Josefo añade que en una ocasión se propuso irritarlos deliberadamente haciendo desfilar por las calles de Jerusalén soldados romanos con estandartes del imperio y mandó colocar a la vista de todos en el palacio de Herodes escudos con el nombre del emperador de Roma, a sabiendas del horror que los judíos sentían por las imágenes.

En otra ocasión Pilato procedió brutalmente contra un grupo de Galileos que se habían reunido para ofrecer sacrificio a Jehová con motivo de la fiesta de la Pascua, mandando que los mataran a todos. (Lucas 13: 1).

Las páginas de la Historia recuerdan en todos los siglos y generaciones la persona de Pilato como el hombre que condenó a muerte a Jesús. Pero hay que andar con pies de plomo. Jesús no quiso hablar a Herodes, pero mantuvo una larga conversación con Pilato sobre el significado de la verdad. El procurador romano estaba convencido de la inocencia de Jesús. Por tres veces intentó librarlo de la cruz. Se mostró débil y temeroso de perder su cargo cuando judíos muy importantes y poderosos, miembros del Sanedrín, organización suprema judía formada por ciento veinte miembros, le denunciaron con dar parte de él a Augusto César si soltaba a Jesús.

Existen dos versiones sobre la muerte de Pilato. Una dice que fue desterrado por Calígula a las Galias y allí se suicidó. Otra versión, la más aceptada hasta hoy, sostiene que se convirtió al cristianismo y sufrió martirio bajo Nerón. La Iglesia cristiana copta venera a Pilato como santo.

Pilato estuvo casado con una mujer llamada Claudia Prócula. *“Estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él”*. (Mateo 27: 19).

La mujer llamó a Jesús justo por el mensaje recibido en sueños. Quiere prevenir a su marido que por

asuntos de religión o por miedo a César, no condene a Jesús. Como buena esposa, temía que le sucediera algo a su marido si condenaba a muerte a un hombre justo.

Los sueños tenían antiguamente mucha importancia para los romanos. Se ha pensado en una gracia sobrenatural enviada por el sueño de la esposa, que en aquel momento estaba tratando de probar la inocencia de Cristo. Se dice que más tarde la esposa fiel abrazó el cristianismo. La Iglesia griega la venera como santa hasta el día de hoy.



# 18

## EL SUEÑO DE PABLO

Después de Cristo, es a San Pablo a quien más debe el cristianismo. Pero se ha exagerado cuando se ha querido ver en él a su verdadero fundador. No ha habido mentira mayor en la Historia. Por mucho que el cristianismo deba a Pablo, éste no murió crucificado como medio de salvarnos de nuestros pecados, abriarnos las puertas de la eternidad y señalarnos el camino a las moradas celestiales de las que habló Jesús y registra San Juan.

Pablo, procedente de una familia de clase media alta, nació en Tarso de Cilicia, centro de cultura y saber griegos. (Hechos 21: 39). Aún cuando por derechos paternos poseía la nacionalidad romana, declaraba a los miembros de la Iglesia en Filipos: *“Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo”*. (Filipenses 3: 5). Los fariseos, a los que Jesús calificó varias veces de hipócritas. (Mateo 23: 28), formaban una clase religiosa que dentro del judaísmo se entregaba a fondo al estudio de la ley del Antiguo Testamento y mantenía un riguroso cumplimiento de su propia interpretación.

Según la costumbre judía, cumplidos cinco años debió de aprender a leer en la Biblia hebrea. Al mismo

tiempo aprendía el idioma griego, que era el corriente en Tarso. En el libro de Hechos y en la epístola a Tito cita algunos escritores griegos. (Hechos 17: 28, Tito 1: 12).

A los quince años Pablo fue enviado a Jerusalén para estudiar en una famosa escuela farisaica dirigida por Gamaliel, célebre autoridad universitaria perteneciente a la segunda generación de Cristo. Este Gamaliel fue el mismo que intercedió ante el Sanedrín para que pusieran en libertad a Pedro y otros apóstoles. (Hechos 5: 24).

A sus estudios en la escuela de Gamaliel debe Pablo su conocimiento del Antiguo Testamento y sus métodos dialécticos y exegéticos. Según era tradición en las familias judías aprendió también un oficio: Fabricar tiendas. (Hechos 18: 1-3).

Siendo un joven fariseo muy culto, sincero en su fe, que se creía obligado a defender, Pablo se convierte en perseguidor de los cristianos. El reconocimiento de Jesús como Señor no estaba en armonía con sus ideas acerca del Mesías. Un Mesías crucificado era inconcebible para los judíos en general, mucho menos para el fariseísmo. De aquí la furia con la que empezó a perseguir a los cristianos. Su declaración ante el rey Agripa sobre el maltrato que infringía a los seguidores del Maestro impone y hasta horroriza. Cuenta: *“Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido*

*poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras”. (Hechos 26: 9-11). “Y cuando se derramaba la sangre de Esteban su testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban”. (Hechos 22: 20).*

De la conversión de Pablo tenemos tres versiones en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Iba de Jerusalén a Damasco con la intención de hallar cristianos y llevarlos presos. Antes de llegar a esta ciudad de Siria se le manifiesta Jesús y le habla. Pablo cae rodilla en tierra y pregunta al Señor qué debía hacer. Ananías, cristiano de Damasco, bautiza a Pablo y da inicio su fructífera carrera como misionero del Señor Jesús. Realiza tres largos viajes, escribe catorce epístolas, funda iglesias, destaca como teólogo del cristianismo. Se cree que estando en Roma fue aprisionado y condenado a muerte por Nerón después de que Pablo tratara de convertir a gente de su entorno.

En el curso de su segundo viaje misionero Pablo intenta llegar a Bitinia, país situado en la costa del Mar Negro. Impedido por el Espíritu Santo se dirige a Troas, una de las ciudades más importantes de Misia, al noroeste de Asia Menor. Estando en Troas *“se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos”*. (Hechos 16: 6-9).

En la segunda epístola que Pablo escribe a la Iglesia en Corinto se refiere a revelaciones y visiones que tuvo del Señor. (2<sup>a</sup> de Corintios 12: 2). Pero la de Troas fue distinta. Ocurrió de noche, mientras dormía, un sueño como otros comentados en estas letras.

Si los sueños de José, hijo de Jacob, lo encumbraron en Egipto, el sueño de Pablo dio lugar a la evangelización de estas ciudades: Macedonia: Neápolis, Filipos, Antípolis, Apolonia, Tesalónica, Berea y otras.



# CONCLUSIÓN

Sobre la antigüedad de los sueños y los sueños en la Biblia se ha escrito en los dos primeros capítulos de estas letras.

En opinión del célebre Neurólogo austriaco Sigmund Freud, nacido en 1856 y desnado en 1939, los sueños se caracterizan en la persona por la pérdida de conciencia y relación con el mundo exterior, la disminución de las funciones del sistema nervioso central y la presentación de abundante irregularidad.

Aún cuando la Biblia presenta a soñadores jóvenes, como José hijo de Jacob, Daniel, el mismo San Pablo y otros, se ha demostrado científicamente que los sueños se dan en personas de mayor edad, quienes normalmente se acuestan con más preocupaciones que los jóvenes.

Para los especialistas en estos temas, en el mismo momento que se producen los sueños se cree en la realidad de los mismos. Solamente al despertar se reconoce que lo que se soñó no era real. Algunas personas recuerdan lo soñado la noche anterior, para otras, la mayoría, el sueño ha tenido formas imprecisas.

La interpretación de los sueños, facultades que, entre otros, poseían José y Daniel, ha suscitado el interés

de la humanidad en todas las épocas. En Egipto, Babilonia, Fenicia, Asiria y otros países de la antigüedad hubo adivinos capacitados, según ellos, para interpretar los sueños.

El escritor griego Artemidoro de Éfeso, ya citado en estas letras, escribió en el siglo II de nuestra era un libro titulado *Interpretación de los sueños*. Esta obra se anticipó en dieciocho siglos a la del mismo título escrita por Freud. Según Artemidoro, los sueños se sirven de la mente para desechar sus restos negativos, idea rechazada por el psicólogo y psiquiatra suizo Carl Jung.

En 1859 el prestigioso escritor ruso Fedor Dostoevsky publicó una simpática obra titulada *Sueño del Tío*. La madre de la joven y bella Zina quiere casarla con un príncipe rico y viejo. Otro pretendiente de la joven logra convencer al viejo que en realidad no ha pedido la mano de Zina, que sólo la ha soñado. El príncipe llega a creer que, efectivamente lo había soñado y se desentiende de Zina.

Vivamos los sueños que nos alegren la vida. Que nadie nos convenza de que los sueños no existen, sólo se roncan.

# ÍNDICE

Explicación .....	5
1. Antigüedad de los sueños .....	7
2. Los sueños en la Biblia .....	11
3. Los sueños de Abimeles .....	15
4. El sueño de Jacob .....	19
5. Otro sueño de José .....	23
6. El sueño de Labán .....	25
7. Los sueños de José .....	27
8. Los sueños de un panadero y de un copero .....	29
9. Los sueños de Faraón .....	33
10. El sueño del soldado .....	37
11. El sueño de Salomón .....	39
12. El sueño de Jeremías .....	43
13. El sueño de Daniel .....	45
14. El sueño de Nabucodonosor .....	49
15. Los sueños de José, esposo de María .....	55
16. El sueño de los magos .....	61
17. El sueño de la mujer de Pilato .....	65
18. El sueño de Pablo .....	69
Conclusión .....	73
Otros libros de Juan Antonio Monroy .....	77



# OTROS LIBROS DE JUAN ANTONIO MONROY

- *El poder del Evangelio (Biografía)*. Tánger, 1954.
- *Las bienaventuranzas para nuestros días (Estudio)*. Cuba, 1955.
- *Estudios sobre el hombre (Ensayo)*. Tánger, 1957. 2ª Edición, Terrassa, 1957.
- *Defensa de los protestantes españoles (Ensayo)*. Tánger 1958. 2ª edición, Barcelona, 1960. Edición en inglés, Londres 1966.
- *El mito de las apariciones (Ensayo)*. Tánger, 1963.
- *Los tres encuentros (Relatos)*. Madrid, 1964.
- *La Biblia en el Quijote (Ensayo)*. Madrid, 1963. 2ª edición, Terrassa, 1979. 3ª edición ampliada, Terrassa 2005.
- *Hombres de fuego (Ensayo)*. Madrid 1970. 2ª edición, Terrassa, 1979. 3ª edición, Texas, USA., 1991. Edición en inglés, Madrid, 1974.
- *Fuerte como la muerte (Ensayo)*. Madrid 1971. 2ª edición, Texas, USA., 1993. Edición en portugués, Gaiana, Brasil, 1973. Edición en inglés, Madrid, 1974.
- *Libertad religiosa y ecumenismo (Ensayo)*. Madrid, 1967.
- *Mente y espíritu (Ensayo)*. Madrid, 1971.

- *Apuntando a la torre. Toda la verdad sobre los Testigos de Jehová (Ensayo)*. Madrid, 1972. 2ª edición, Madrid, 1974. 3ª edición, Terrassa 1987.
- *Inquieta juventud (Ensayo)*. Madrid 1974.
- *La Iglesia católica ante la nueva situación de España (Ensayo)*. Madrid, 1976.
- *Evolución y Marxismo (Ensayo)*. Madrid, 1982. 2ª edición, Texas, USA, 2006.
- *El Misterio de Dios (Ensayo)*. Terrassa, 1983. 2ª edición, Texas, USA, 1995.
- *Sin hoz ni martillo (Viajes)*. Madrid 1983.
- *Alforjas y caminos (Viajes)*. Madrid, 1986.
- *Historia del movimiento de Restauración (Historia)*. Madrid, 1987. 2ª edición, Texas, U.S.A., 1997.
- *Cómo vencer al Diablo (Ensayo)*. Terrassa, 1989.
- *Angustia, depresión y esperanza (Ensayo)*. Terrassa, 1990.
- *Un enfoque evangélico a la Teología de la Liberación (Ensayo)*. Terrassa, 1991.
- *La formación del líder cristiano (Ensayo)*. Terrassa, 1992.
- *Juicio crítico al catolicismo español. Volumen I (Ensayo)*. Madrid, 1993.
- *Dimensiones mágicas del amor (Ensayo)*. Terrassa, 1993. 2ª edición USA, 2008. 3ª Edición, Madrid, 2015.
- *Entre la vida y la muerte (Ensayo)*. Terrassa, 1994.
- *Juicio crítico al catolicismo español. Volumen II (Ensayo)*. Madrid, 1994.
- *El sueño de la Razón (Crítica literaria)*. Terrassa 1995. 2ª edición. Terrassa, 2006. 3ª edición Madrid, 2018.

- *Mensajes Radiofónicos (Guiones escritos para la radio)*. Terrassa, 1997.
- *Juicio crítico al catolicismo español. Volumen III (Ensayo)*. Madrid, 1998.
- *Dios en busca del hombre (Ensayo)*. Terrassa, 1999.
- *Frank País (Biografía)*. Terrassa, 2003. 2ª edición, Habana, Cuba, 2007.
- *La transición religiosa en España (Historia)*, Madrid 2007.
- *¿En qué creen los que no creen? (Ensayo)*. Terrassa 2008.
- *En un cruce de caminos (Ensayo)*. Valls, Tarragona 2010.
- *Mis amigos muertos (Memorias)*, Madrid 2011.
- *Un protestante en la España de Franco (Historia)*. Valls, Tarragona 2011
- *Juan A. Monroy. An autobiography. (Autobiografía en inglés)*. Abilene, Texas 2011.
- *Notas para una biografía (Autobiografía)*. Madrid 2001.
- *Los intelectuales y la religión (Crítica literaria)*. Madrid 2012.
- *La muerte de Don Quijote (Ensayo)*. Madrid 2012.
- *Viaje a Francia (Viajes)*. Madrid 2013.
- *Cuba, desde Pinar del Rio a Baracoa (Viajes)*. Madrid 2014.
- *Breves notas de un largo viaje (Viajes)*. Madrid 2014
- *Memorias Gráficas (Memorias)*. Madrid 2015.
- *Historias de amor en la Biblia y en la mitología griega (Crítica literaria)*. Madrid, 2016.
- *Literatura y espiritualidad (Crítica literaria)*. Terrassa, 2017.

- *María Magdalena en la literatura (Biografía)*. Terrassa, 2018.
- *El sexo en la Biblia (Ensayo)*. Terrassa, 2021.
- *El rocío de la juventud (Ensayo)*. Valls, Tarragona 2021.
- *Obras Completas. Volumen I*, 440 páginas. Terrassa, 1998.
- *Volumen II*, 476 páginas. Terrassa, 1998.
- *Volumen III*, 281 páginas. Terrassa, 1998.
- *Volumen IV*, 479 páginas. Terrassa, 1999.
- *Volumen V*, 355 páginas. Terrassa, 1999.
- *Volumen VI*, 395 páginas. Terrassa, 1999.
- *Volumen VII*, 317 páginas. Terrassa, 2000.
- *Volumen VIII*, 238 páginas. Terrassa, 2001.
- *Volumen IX*, 398 páginas. Terrassa, 2001.
- *Volumen X*, 400 páginas. Terrassa, 2002.
- *Volumen XI*, 295 páginas. Terrassa, 2003.
- *Toda la obra de Unamuno (Ensayo)*. Valls, Tarragona, 2021.
- *68 Mujeres de la Biblia (Biografías)*. Almansa. 2021.
- *Pepa a su aire (Artículos)*. Madrid. 2021.
- *En la última farra de mi vida (Autobiografía)*. Madrid 2022.
- *Enfoque al ateísmo (Ensayo)*. Salamanca 2022.
- *Dios en la poesía religiosa española, (Poesía)*. Valls, Tarragona 2022
- *Albert Camus y el protestantismo. (Biografía)*. Madrid 2023.
- *Enfoque al ateísmo, segunda edición*. Madrid 2023.